

Las personas
cambianPeriódico
PRIMERA**OPINION**

Sábado, 20 de marzo de 1999

OPINION
ESPAÑA
EUROPA

INTERNACIONAL

SOCIEDAD
MADRID

BALEARES

ECONOMIA

MOTOR

DEPORTES

CULTURA

TELEVISION

ULTIMA

INDICE DEL DIA
BUSQUEDAS

TIEMPO

HOROSCOPO

QUIOSCO

RESUMEN DE
NOTICIASNOTICIAS MAS
VALORADAS

Suplementos

LA REVISTA

SU DINERO

MOTOR

SALUD

ESFERA

METROPOLI

Navegación

NAVEGANTE

DIARIO

ESTRELLAS

Participación
DEBATES

CORREO

EL MUNDO**EL MUNDO**
PERIODICO

OBITUARIOS. JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Un compromiso con la vida

LUIS ANTONIO DE VILLENA

En la hoy coronada Generación del 50, José Agustín Goytisolo - el mayor de tres hermanos escritores- fue el primero en gozar de popularidad, porque su poesía recogió el legado de la llamada poesía social, llenándola de ese contenido personal, (la reflexión ética del yo al nosotros) que caracterizaría después el tono predominante de aquella generación, plural hoy como todas, pero que se formó y prestigió en la Barcelona de la inmediata y triste posguerra, en lo que Carme Riera ha llamado La Escuela de Barcelona (Barral, Gil de Biedma, Marsé,...).

José Agustín Goytisolo nació en Barcelona hace 70 años, en una familia burguesa y castellano hablante, que se vio brutalmente sacudida por la muerte de la madre -Julia Gay- víctima de un bombardeo franquista sobre la ciudad, en 1938. El hecho dramático afectó a todos los hijos, pero especialmente a José Agustín, que puso a su hija el nombre de la madre perdida, y que en uno de sus más célebres poemas (musicado y cantado por Paco Ibáñez), Palabras para Julia, une voluntariamente, en amor y deseo, a las dos mujeres. En 1993, en el tomo Elegías a Julia Gay, José Agustín reunió todos los poemas de tema materno, principal en su primer libro, El retorno (1955) y en otro, muy posterior, en que pretendía cerrar esa vieja y fecunda herida, Final de un adiós (1984).

José Agustín Goytisolo empieza a estudiar Derecho en la Universidad de Barcelona, y culmina los estudios en la de Madrid, viviendo en el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, donde conoció a otros poetas de la generación que vivían entonces en Madrid, como José Angel Valente o José Manuel Caballero Bonald. Una generación de grandes poetas y novelistas (García Hortelano, Martín Gaite, Martín Santos) comprometidos contra la dictadura, comunistas o compañeros de viaje algunos años del clandestino Partido, pero también terriblemente comprometidos con la vida: noctámbulos, bebedores, bohemios, liberales todos ellos; sexo, alcohol y vida. Pocos poetas tan ajenos al academicismo. Algunos (sin mudar) son hoy académicos, pero sigue sin pegarles. Y José Agustín - entre los más indomables- se ha suicidado sin academias. Tras el éxito de su primer libro, José Agustín se convierte en el poeta más famoso del grupo, primacía que mantendrá hasta los años 60.

Ganó el Premio Adonais en 1954, el Boscán -entonces muy renombrado- en 1956 con Salmos al viento (uno de los libros más significativos de José Agustín), y en 1959 el Ausias March, con Claridad. Aunque en 1961 José Agustín es el primero en reunir su obra publicada en el tomo Años decisivos, será también el primero en entrar en una cierta crisis creativa -de la que saldrá con Algo sucede, en 1968- relacionada con la validez de la poesía social como arma política, y aún con el tema -tan generacional- de poesía como conocimiento frente a poesía como comunicación. Todavía le quedan a Goytisolo grandes libros por delante. Así Bajo tolerancia (1973), Taller de Arquitectura (1977), Del tiempo y del olvido (1980) o Como los trenes de la noche (1994). Pero es verdad que otros poetas de su generación (Gil de Biedma, Valente, Brines, Claudio Rodríguez, Angel González) empiezan a preponderar y él resulta menos preeminente. Ha cometido un error literario, publicar libros -con nuevos títulos- donde mezcla poemas editados anteriormente con poemas inéditos. Lo que acaso

Sucedió anteriormente con poetas inscritos, lo que quiso confundir a los lectores (por ejemplo A veces gran amor de 1981). Y quizá lo que uno de sus últimos críticos -Horacio Vázquez Rial- llamó el verso de la sintaxis espontánea, resulte menos apreciado en tiempos más formalistas y menos urgentes. Pese a su nombre siempre presente, y aun a sus recitales de hace cuatro años a dúo con Paco Ibáñez, recuperando fervores pasados, la estima general por Goytisolo había decaído algo. Injustamente, pues siempre hay que juzgar a un hombre por lo mejor que ha hecho. Su último libro de versos, Cuadernos de El Escorial, salió a fines de 1995.

Bebedor, fumador, vitalista, hombre de la vida como libertad y como exceso. Recuerdo una vez en Milán (primavera de 1987) en que hablé mucho con José Agustín de las depresiones. Yo salía de una, y él, me contó, las había tenido terribles. Quien haya padecido una depresión sería sabrá que no hablamos de poses ni de bagatelas. Una depresión es un infierno, y no me extrañaría que el suicidio de José Agustín tenga que ver con sus depresiones, y quién sabe si -más al fondo- con esa relativa preterición que padeció estos últimos años. Con él se ha sido menos justo que con otros buenos poetas de su época.

No sería justo -hablando de la poesía de José Agustín, de su narrativa para niños, El príncipe malo, 1983- olvidar su importantísima tarea como traductor de poesía. Poetas italianos, como Pavese. Pero sobre todo poetas catalanes. Sus antologías de poesía catalana contemporánea fueron pioneras en que los castellanohablantes conociéramos (y muy bien traducida) la poesía moderna de Cataluña. Los catalanes, de una y otra lengua, no le deben poco. Desde la inaugural Poetas catalanes contemporáneos de 1968 a Veintiún poetas catalanes para el siglo XXI de 1996.

Se ha ido, por propia voluntad, un hombre bueno, cálido y rebelde. Un buen poeta.

José Agustín Goytisolo nació el 13 de abril de 1928 en Barcelona, donde falleció el 19 de marzo de 1999.

[¿Recomendaría Copia para este artículo?](#) [IMPRIMIR](#)

